Cuarto libre do Macabeos

El *Cuarto Libro de los Macabeos* aparece en un apéndice de la Septuaginta griega. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 Como voy a demostrar una proposición de lo
más filosófica, a saber, que el razonamiento
religioso es dueño absoluto de las emociones.
De buen grado te aconsejo que prestes la
máxima atención a la filosofía.
2 Pues la razón es necesaria para todos como
paso a la ciencia. Además, abarca el elogio del
autocontrol, la más alta virtud.
3 Así pues, si la razón parece dominar los
afectos que se oponen a la templanza, como la
gula y la lujuria,
4 seguramente también domina de manera
manifiesta los afectos contrarios a la justicia,
como la malicia, y los que impiden el valor,
como la ira, el dolor y el miedo.
5 Tal vez algunos se pregunten: "¿Cómo es,
entonces, que la razón, si gobierna los afectos,
no es también dueña del olvido y la
ignorancia?" Intentan un argumento ridículo.
6 Pues el razonamiento no gobierna sus
propias emociones, sino las que son contrarias
a la justicia, el valor, la templanza y el

autocontrol; y, sin embargo, sobre éstas, de modo que las resiste, sin destruirlas.

7 Podría demostrarte por muchas otras consideraciones, que el razonamiento religioso es el único dueño de las emociones;
8 pero lo demostraré con la mayor fuerza por la fortaleza de Eleazar, y siete parientes, y su madre, que sufrieron la muerte en defensa de la virtud.
9 Pues todos ellos, tratando los dolores con desprecio hasta la muerte, con este desprecio, demostraron que el razonamiento tiene dominio sobre las emociones.
10 Por sus virtudes, pues, es justo que elogie a los hombres que murieron con su madre en este momento en nombre de la nobleza y la bondad; y por sus honores, que los tenga por bienaventurados.
11 Porque ellos, ganando la admiración no sólo de los hombres en general, sino incluso de los perseguidores, por su valor y resistencia, se convirtieron en el medio de la destrucción de la tiranía contra su nación, habiendo vencido al tirano por su resistencia, de modo que por ellos su país fue purificado.
12 Pero ahora podemos entrar de inmediato en la cuestión, habiendo comenzado, como es nuestra costumbre, con la exposición de la doctrina, y así proceder a la cuenta de estas personas, dando gloria al Dios omnisciente.

13 Por lo tanto, la pregunta es si el razonamiento es dueño absoluto de las emociones.

14 Determinemos, pues, qué es el
razonamiento y qué es la emoción, y cuántas
formas de emoción hay, y si el razonamiento
domina a todas ellas.
15 El razonamiento es el intelecto
acompañado de una vida de rectitud, poniendo
por delante la consideración de la sabiduría.
16 La sabiduría es el conocimiento de las
cosas divinas y humanas y de sus causas.
17 Está contenida en la educación de la ley,
por medio de la cual aprendemos
reverentemente las cosas divinas y
provechosamente las humanas.
18 Las formas de la sabiduría son el
autocontrol, la justicia, el valor y la templanza.
19 La principal de ellas es el autodominio, por
cuyo medio, en efecto, es que el razonamiento
gobierna sobre las emociones.
20 De las emociones, el placer y el dolor son
las dos más amplias; y también por naturaleza
se refieren al alma.
21 Al placer y al dolor les acompañan muchos
afectos.
22 Antes del placer está la lujuria; y después
del placer, la alegría.
23 Antes del dolor está el miedo; y después del
dolor, la tristeza.
24 La ira es un afecto, común al placer y al
dolor, si alguien presta atención cuando le
sobreviene.
25 En el placer existe una disposición
maliciosa, que es el más complejo de todos los
afectos.
26 En el alma, es la arrogancia, el amor al

dinero, la sed de honores, la contienda, la falta de fe y el mal de ojo.
27 En el cuerpo, es la codicia, la alimentación indiscriminada y la gula solitaria.
28 Así como el placer y el dolor son, por lo tanto, dos crecimientos del cuerpo y del alma, hay muchos retoños de estas emociones.
29 La razón, el agricultor universal, purgando y podando cada uno de ellos, atando, regando y trasplantando, mejora en todo sentido los materiales de la moral y los afectos.
30 Porque el razonamiento es el líder de las virtudes, pero es el único gobernante de las emociones.
Obsérvese, pues, en primer lugar, a través de las mismas cosas que se interponen en el camino de la templanza, que el raciocinio es el dominador absoluto de las emociones.
31 Ahora bien, la templanza consiste en el dominio de los deseos.
32 Pero de las concupiscencias, unas pertenecen al alma y otras al cuerpo. El razonamiento parece gobernar a ambos.
33 De lo contrario, ¿cómo es que cuando se nos incita a las carnes prohibidas, rechazamos la gratificación que de ellas se derivaría? ¿No es porque el razonamiento es capaz de ordenar los apetitos? Yo creo que sí.
34 De ahí, pues, que al apetecer mariscos, aves, cuadrúpedos y toda clase de alimentos que nos están prohibidos por la ley, nos retenemos mediante el dominio del razonamiento.

35 Porque los afectos de nuestros apetitos son
resistidos por el entendimiento templado, y se
retraen, y todos los impulsos del cuerpo son
refrenados por el razonamiento.

2

1 ¿Es de extrañar? Si las lujurias del alma,
después de la participación con lo que es bello,
se frustran,
2 por este motivo, el templado José es alabado
en que por el razonamiento, sometió, al
reflexionar, la indulgencia de los sentidos.
3 Pues, aunque era joven y estaba maduro
para las relaciones sexuales, anuló mediante el
razonamiento el estímulo de sus emociones.
4 No es sólo el estímulo de la indulgencia
sensual, sino el de todo deseo, lo que el
razonamiento es capaz de dominar.
5 Por ejemplo, la ley dice: “No codiciarás la
mujer de tu prójimo, ni nada que sea de tu
prójimo”.
6 Ahora bien, puesto que es la ley la que nos
ha prohibido desear, con mucha mayor
facilidad te persuadiré de que el razonamiento
es capaz de gobernar nuestras concupiscencias,
al igual que lo hace con los afectos que son
impedimentos para la justicia.
7 Ya que, ¿de qué manera se puede reclamar a
un comedor solitario, a un glotón y a un
borracho, si no es evidente que el razonamiento
es el señor de las emociones?
8 Por lo tanto, el hombre que regula su
conducta por la ley, aunque sea amante del

dinero, presiona inmediatamente su propia
disposición prestando al necesitado sin
intereses y cancelando la deuda al séptimo año.
9 Si un hombre es avaro, se rige por la ley
actuando por medio del razonamiento, para
que no espigue sus cosechas ni su vendimia. En
referencia a otros puntos podemos percibir que
es el razonamiento el que vence sus emociones.
10 Pues la ley vence incluso el afecto hacia los
padres, no renunciando a la virtud por ellos.
11 Se impone sobre el amor a la esposa,
reprendiéndola cuando infringe la ley.
12 Se enseñorea del amor de los padres hacia
sus hijos, pues los castiga por el vicio. Se
enseñorea de la intimidad de los amigos,
reprendiéndolos cuando son malvados.
13 No creas que es una afirmación extraña
que el razonamiento pueda, en nombre de la
ley, vencer incluso la enemistad.
14 No permite cortar los árboles frutales de
un enemigo, sino que los preserva de los
destructores y recoge sus ruinas caídas.
15 La razón parece ser dueña de las
emociones más violentas, como el amor al
imperio, la jactancia vacía y la calumnia.
16 Pues el entendimiento templado repele
todas estas emociones malignas, como lo hace
con la ira; pues domina incluso ésta.
17 Así Moisés, cuando se enojó contra Datán y
Abiram, no les hizo nada con ira, sino que
reguló su ira con el razonamiento.
18 Porque la mente templada es capaz, como

he dicho, de ser superior a las emociones, y de corregir unas y destruir otras.
19 Pues, ¿por qué, si no, nuestro sapientísimo padre Jacob culpó a Simeón y a Leví de haber matado irracionalmente a toda la raza de los siquemitas, diciendo: “¡Maldita sea su ira!”?
20 Porque si el razonamiento no poseyera el poder de dominar los afectos coléricos, no habría dicho esto.
21 Porque en el momento en que Dios creó al hombre, implantó en él sus emociones y su naturaleza moral.
22 En ese momento entronizó la mente por encima de todo como el líder sagrado, a través del medio de los sentidos.
23 Le dio una ley a esta mente, viviendo según la cual mantendrá un reino templado, justo, bueno y valiente.
24 ¿Cómo, entonces, puede decir un hombre, si el razonamiento es dueño de las emociones, no tiene control sobre el olvido y la ignorancia?

3

1 El argumento es sumamente ridículo, pues el razonamiento no parece gobernar sobre sus propios afectos, sino sobre los del cuerpo,
2 de tal manera que cualquiera de vosotros puede no ser capaz de desarraigar el deseo, pero el razonamiento os permitirá evitar ser esclavos de él.
3 Uno puede no ser capaz de desarraigar la ira del alma, pero es posible soportar la ira.
4 Puede que uno no sea capaz de erradicar la malicia, pero el razonamiento tiene fuerza para

trabajar con vosotros y evitar que cedáis a la malicia.
5 Porque el razonamiento no es un erradicador, sino un antagonista de las emociones.

6 Esto puede comprenderse más claramente por la sed del rey David.
7 Pues después de que David estuvo atacando a los filisteos durante todo el día, él y los soldados de su nación mataron a muchos de ellos;
8 luego, cuando llegó la noche, sudando y muy cansado, llegó a la tienda real, alrededor de la cual estaba acampado todo el ejército de nuestros antepasados.
9 Ahora bien, todos los demás estaban cenando;
10 pero el rey, teniendo mucha sed, aunque tenía numerosos manantiales, no pudo por sus medios saciar su sed;
11 sino que un cierto anhelo irracional por el agua en el campamento del enemigo se hizo más fuerte y más feroz sobre él, lo deshizo y lo consumió.
12 Por lo tanto, sus guardaespaldas se inquietaron ante este anhelo del rey, y dos jóvenes y valientes soldados, respetando el deseo del rey, se armaron completamente y, tomando un cántaro, saltaron las murallas de los enemigos.
13 Sin ser percibidos por los guardianes de la puerta, recorrieron todo el campamento de los enemigos en su búsqueda.

14 Habiendo descubierto audazmente la
fuente, llenaron de ella la bebida para el rey.
15 Pero éste, aunque muerto de sed, razonó
que una bebida considerada de igual valor que
la sangre sería terriblemente peligrosa para su
alma.
16 Por eso, oponiendo el razonamiento a su
deseo, derramó la bebida para Dios.
17 Porque la mente templada tiene poder para
vencer la presión de las emociones, para apagar
los fuegos de la excitación,
18 y para luchar contra los dolores del cuerpo,
por excesivos que sean, y por la excelencia del
razonamiento, para rechazar todos los asaltos
de las emociones.
19 Pero la ocasión nos invita ahora a dar un
ejemplo de razonamiento templado a partir de
la historia.
20 Porque en un tiempo en que nuestros
padres gozaban de una paz imperturbable por
la obediencia a la ley y eran prósperos, de
modo que Seleuco Nicanor, el rey de Asia, les
asignaba dinero para el servicio divino y
aceptaba su forma de gobierno,
21 entonces ciertas personas, introduciendo
cosas nuevas contrarias a la armonía pública,
cayeron de diversas maneras en calamidades.

4

1 Por cierto hombre llamado Simón, que se
oponía a un hombre honorable y bueno que en
otro tiempo ostentaba el sumo sacerdocio
vitalicio, llamado Onías. Después de calumniar
a Onías en todos los sentidos, Simón no pudo

perjudicarle con el pueblo, así que se marchó como exiliado, con la intención de traicionar a su país.
2 Al llegar a Apolonio, el gobernador militar de Siria, Fenicia y Cilicia, le dijo:
3 “Teniendo buena voluntad para los asuntos del rey, he venido a informarte de que en los tesoros de Jerusalén están depositadas decenas de miles de riquezas privadas que no pertenecen al templo, sino al rey Seleuco.”
4 Apolonio, enterado de los detalles de esto, alabó a Simón por su cuidado de los intereses del rey, y subiendo a Seleuco le informó del tesoro.
5 Obteniendo autoridad al respecto, y avanzando rápidamente hacia nuestro país con el maldito Simón y una fuerza muy pesada,
6 dijo que venía con las órdenes del rey de que tomara el dinero privado del tesoro.
7 La nación, indignada por esta proclama, y respondiendo que era sumamente injusto que se privara de los depósitos del tesoro sagrado a quienes los habían comprometido, se resistió como pudo.
8 Pero Apolonio se fue con amenazas al templo.
9 Los sacerdotes, con las mujeres y los niños, pidieron a Dios que arrojara su escudo sobre el lugar sagrado y despreciado,
10 y Apolonio subía con su fuerza armada para apoderarse del tesoro, cuando aparecieron ángeles del cielo montados a caballo, todos radiantes de armadura, que los llenaron de

mucho temor y temblor.
11 Apolonio cayó medio muerto en el patio
abierto a todas las naciones, extendió las manos
al cielo e imploró con lágrimas a los hebreos
que rezaran por él y le quitaran la ira del
ejército celestial.
12 Porque decía que había pecado, para ser
consecuentemente digno de la muerte, y que si
se salvaba, anunciaría a todos los pueblos la
bendición del lugar santo.
13 El sumo sacerdote Onías, inducido por
estas palabras, aunque por otras razones
ansioso de que el rey Seleuco no supusiera que
Apolonio había sido asesinado por un artificio
humano y no por un castigo divino, rogó por él;
14 y siendo así salvado inesperadamente,
partió para informar al rey de lo que le había
sucedido.
15 Pero a la muerte del rey Seleuco, su hijo
Antíoco Epífanes le sucedió en el reino, un
hombre terrible de orgullo arrogante.
16 El, habiendo depuesto a Onías del sumo
sacerdocio, nombró a su hermano Jasón como
sumo sacerdote,
17 quien había hecho un pacto, si le daba esta
autoridad, de pagar anualmente tres mil
seiscientos sesenta talentos.
18 Le encomendó el sumo sacerdocio y el
gobierno de la nación.
19 Cambió la manera de vivir del pueblo y
pervirtió sus costumbres civiles hasta
convertirlas en toda una anarquía.
20 De modo que no sólo erigió un gimnasio en

la misma ciudadela de nuestro país, sino que descuidó la custodia del templo.
21 A causa de ello, la venganza divina se enfureció e instigó al propio Antíoco contra ellos.
22 Pues estando en guerra con Ptolomeo en Egipto, oyó que al difundirse la noticia de su muerte, los habitantes de Jerusalén se habían alegrado mucho, y rápidamente marchó contra ellos.
23 Después de someterlos, estableció un decreto según el cual si alguno de ellos vivía según las leyes ancestrales, debía morir.
24 Cuando no pudo destruir con sus decretos la obediencia a la ley de la nación, sino que vio que todas sus amenazas y castigos no surtían efecto,
25 pues incluso las mujeres, por seguir circuncidando a sus hijos, fueron arrojadas a un precipicio junto con ellos, sabiendo de antemano el castigo.
26 Por lo tanto, cuando sus decretos fueron desatendidos por el pueblo, él mismo obligó por medio de torturas a cada uno de esta raza, probando carnes prohibidas, a renunciar a la religión judía.

5

1 El tirano Antíoco, por lo tanto, sentado en público con sus asesores en un lugar elevado, con sus tropas armadas de pie en un círculo alrededor de él,

2 ordenó a sus lanzas que agarraran a cada
uno de los hebreos, y que los obligaran a probar
carne de cerdo y cosas ofrecidas a los ídolos.
3 Si alguno de ellos no estaba dispuesto a
comer el alimento maldito, debía ser torturado
en la rueda y así ser asesinado.
4 Cuando muchos habían sido apresados, se
acercó a él un hombre principal de la asamblea,
un hebreo, de nombre Eleazar, sacerdote de
familia, de profesión abogado y de edad
avanzada, por lo que era conocido por muchos
de los seguidores del rey.
5 Antíoco, al verlo, dijo:
6 “Quisiera aconsejarte, anciano, antes de que
comiencen tus torturas, que pruebes la carne de
cerdo y salves tu vida; pues siento respeto por
tu edad y tu cabeza canosa, que desde hace
tanto tiempo me parece que no eres filósofo al
conservar la superstición de los judíos.
7 Por tanto, ya que la naturaleza te ha
conferido la carne más excelente de este
animal, ¿la aborreces?
8 Parece insensato no disfrutar de lo que es
placentero, pero no vergonzoso; y por nociones
de pecaminosidad, rechazar los dones de la
naturaleza.
9 Creo que actuarás de manera aún más
insensata, si sigues vanas concepciones sobre la
verdad.
10 Además, me estarás despreciando para tu
propio castigo.
11 ¿No despertarás de tu insignificante
filosofía, abandonarás la locura de tus ideas y,

recuperando un entendimiento digno de tu edad, investigarás la verdad de un curso conveniente?
12 ¿No respetarás mi amable advertencia y te apiadarás de tus propios años?
13 Porque tened en cuenta que si hay algún poder que vigila esta religión vuestra, os perdonará todas las transgresiones de la ley que cometáis por obligación.”

14 Mientras el tirano lo incitaba de esta manera a comer carne ilegalmente, Eleazar pidió permiso para hablar.
15 Una vez obtenido el permiso para hablar, comenzó a dirigirse al pueblo de la siguiente manera
16 “Nosotros, oh Antíoco, que estamos persuadidos de que vivimos bajo una ley divina, consideramos que ninguna coacción es tan forzosa como la obediencia a esa ley.
17 Por lo tanto, consideramos que no debemos transgredir la ley de ninguna manera.
18 En efecto, si nuestra ley (como supones) no fuera verdaderamente divina, y si la consideramos erróneamente como divina, no tendríamos derecho ni siquiera en ese caso a destruir nuestro sentido de la religión.
19 No pienses que comer carne impura es una ofensa insignificante.
20 Porque la transgresión de la ley, ya sea en lo pequeño o en lo grande, es de igual importancia;
21 pues en cualquiera de los dos casos la ley es igualmente menospreciada.

22 Pero vosotros os burláis de nuestra
filosofía, como si viviéramos en ella
irracionalmente.
23 Sin embargo, nos instruye en el
autocontrol, para que seamos superiores a todos
los placeres y lujurias; y nos entrena en el valor,
para que suframos alegremente todo agravio.
24 Nos instruye en la justicia, para que en
todos nuestros tratos demos lo que es debido.
Nos enseña la piedad, para que adoremos
debidamente al único Dios.
25 Por eso no comemos lo inmundo; porque
creyendo que la ley fue establecida por Dios,
estamos convencidos de que el Creador del
mundo, al dar sus leyes, se compadece de
nuestra naturaleza.
26 Nos ha ordenado comer lo que conviene a
nuestra alma, pero nos ha prohibido lo que no
conviene.
27 Pero, como un tirano, no sólo nos obligas a
infringir la ley, sino también a comer, para
ridiculizarnos mientras comemos
profanamente.
28 Pero tú no tendrás este motivo de risa
contra mí,
29 ni transgrediré los sagrados juramentos de
mis antepasados de cumplir la ley.
30 No, aunque me saques los ojos y consumas
mis entrañas.
31 No soy tan viejo y vacío de valor como para
no ser joven en la razón y en la defensa de mi
religión.
32 Ahora, pues, preparad vuestras ruedas, y
encended una llama más feroz.

33 No me compadeceré tanto de mi vejez
como para quebrantar por mi causa la ley de
mi patria.
34 No te engañaré, oh ley, mi instructor, ni te
abandonaré, oh amado autocontrol.
35 No te avergonzaré, oh filósofo Razón, ni te
negaré, oh honrado sacerdocio y conocimiento
de la ley.
36 ¡Boca! No contaminarás mi vejez, ni la
plena estatura de una vida perfecta.
37 Mis antepasados me recibirán como puro,
sin haber temido tu coacción, incluso hasta la
muerte.
38 Porque gobernarás como un tirano a los
impíos, pero no te enseñorearás de mis
pensamientos sobre la religión, ni con tus
argumentos ni con los hechos.”

6

1 Cuando Eleazar hubo respondido de esta
manera a las exhortaciones del tirano, los
lancero se acercaron y arrastraron rudamente a
Eleazar hacia los instrumentos de tortura.
2 Primero desnudaron al anciano, adornado
como estaba con la belleza de la piedad.
3 Luego, atándole los brazos y las manos, lo
azotaron con desprecio.
4 Un heraldo de enfrente gritó: “¡Obedezcan
las órdenes del rey!”
5 Pero el altivo y verdaderamente noble
Eleazar, como quien es torturado en un sueño,
lo ignoró.

6 Pero alzando los ojos a lo alto, hacia el cielo,
la carne del anciano fue despojada por los
azotes, y su sangre corrió, y sus costados fueron
atravesados.
7 Cayendo al suelo por no tener su cuerpo
fuerzas para soportar los dolores, seguía
manteniendo su razón erguida y sin doblarse.
8 Entonces uno de los duros lancero se
abalanzó sobre él y comenzó a darle patadas en
el costado para obligarle a levantarse de nuevo
después de haber caído.
9 Pero él soportó los dolores, despreció la
crueldad y perseveró en las indignidades.
10 Como un noble atleta, el anciano, al ser
golpeado, venció a sus torturadores.
11 Con el rostro sudoroso y jadeando, era
admirado incluso por los torturadores por su
valor.

12 Por eso, en parte por compasión de su
vejez,
13 en parte por la simpatía de los conocidos, y
en parte por admiración de su resistencia,
algunos de los asistentes del rey dijeron:
14 “¿Por qué te destruyes sin razón, oh
Eleazar, con estas miserias?
15 Te traeremos algo de carne cocinada por ti
mismo, y podrás salvarte fingiendo que has
comido carne de cerdo.”

16 Eleazar, como si el consejo lo torturara más
dolorosamente, gritó:
17 “Que nosotros, que somos hijos de
Abraham, no seamos tan mal aconsejados como

para ceder a hacer uso de una pretensión impropia.
18 Porque sería irracional que, habiendo vivido hasta la vejez con toda verdad, y habiendo guardado escrupulosamente nuestro carácter para ello, nos volviéramos ahora
19 y nos convirtiéramos nosotros mismos en un modelo de impiedad para los jóvenes, como ejemplo de contaminación alimenticia.
20 Sería vergonzoso que viviéramos poco tiempo, y que fuéramos despreciados por todos los hombres por cobardía,
21 y que fuéramos condenados por el tirano por cobardía al no contender hasta la muerte por nuestra ley divina.
22 Por tanto, vosotros, oh hijos de Abraham, morid noblemente por vuestra religión.
23 Vosotros, lanzas del tirano, ¿por qué os quedáis?”
24 Viéndolo tan altivo contra la miseria, y sin cambiar por su piedad, lo llevaron al fuego.
25 Luego, con sus malvados instrumentos, lo quemaron en el fuego y le echaron fluidos hediondos en las narices.
26 Al final, calcinado hasta los huesos y a punto de expirar, levantó los ojos hacia Dios y dijo:
27 “Tú sabes, oh Dios, que cuando podía haberme salvado, he sido asesinado por causa de la ley con torturas de fuego.
28 Sé misericordioso con tu pueblo, y satisfazte del castigo que recibo por su causa.

29 Que mi sangre sea una purificación para
ellos, y toma mi vida a cambio de la suya".
30 Hablando así, el santo varón partió, noble
en sus tormentos, y hasta las agonías de la
muerte resistió en sus razonamientos por causa
de la ley.
31 Así pues, el razonamiento religioso es
dueño de las emociones.
32 Pues si las emociones hubieran sido
superiores al razonamiento, les habría dado el
testimonio de este dominio.
33 Pero ahora, puesto que el razonamiento ha
vencido a las emociones, le concedemos con
toda justicia la autoridad del primer lugar.
34 Es justo que permitamos que el poder
pertenezca al razonamiento, ya que domina las
miserias externas.
35 Sería ridículo si no fuera así. Demuestro
que el razonamiento no sólo domina los
dolores, sino que también es superior a los
placeres y los soporta.

7

1 El raciocinio de nuestro padre Eleazar, como
un piloto de primer orden, dirigiendo la nave
de la piedad en el mar de las emociones,
2 y burlado por las amenazas del tirano, y
abrumado con las rompientes de la tortura,
3 no movió en absoluto el timón de la piedad
hasta que navegó hacia el puerto de la victoria
sobre la muerte.
4 Ninguna ciudad asediada ha resistido jamás
a muchas y diversas máquinas de guerra como
lo hizo aquel santo varón cuando su alma

piadosa fue probada con la ardiente prueba de las torturas y de los desgarros y conmovió a sus asediadores por el razonamiento religioso que lo amparaba.

5 Pues el padre Eleazar, proyectando su disposición, rompió las furiosas olas de las emociones como con un acantilado saliente.

6 ¡Oh sacerdote digno del sacerdocio! No contaminaste tus dientes sagrados, ni hiciste partícipe de la profanidad a tu apetito, que siempre había abrazado lo limpio y lícito.

7 ¡Oh, armonizador de la ley y sabio consagrado a la vida divina!

8 De tal carácter deben ser los que cumplen los deberes de la ley con riesgo de su propia sangre, y la defienden con sudor generoso mediante sufrimientos hasta la muerte.

9 Tú, padre, has establecido gloriosamente nuestro recto gobierno con tu resistencia; y haciendo mucho caso de nuestro pasado servicio, has impedido su destrucción, y con tus actos has hecho creíbles las palabras de la filosofía.

10 ¡Oh anciano de más poder que los suplicios, anciano más vigoroso que el fuego, mayor rey sobre las emociones, Eleazar!

11 Porque así como el padre Aarón, armado con un incensario, apresurándose a través del fuego consumidor, venció al ángel portador de llamas,

12 así, Eleazar, el descendiente de Aarón, consumido por el fuego, no abandonó su razonamiento.

13 Lo más maravilloso es que, aunque era un
anciano, aunque los trabajos de su cuerpo
estaban ya agotados, sus músculos estaban
relajados y sus tendones desgastados, recuperó
la juventud.
14 Con el espíritu de la razón, y el
razonamiento de Isaac, dejó sin poder al potro
de tortura de muchas cabezas.
15 Oh, bendita vejez, y reverente cabeza
ronca, y vida obediente a la ley, que el fiel sello
de la muerte perfeccionó.
16 Si, pues, un anciano, por medio de la
religión, despreció las torturas hasta la muerte,
ciertamente el razonamiento religioso es rector
de las emociones.
17 Pero tal vez algunos digan: “No todos
conquistan las emociones, como no todos
poseen un razonamiento sabio”.
18 Pero los que han meditado la religión con
todo su corazón, éstos son los únicos que
pueden dominar las emociones de la carne:
19 los que creen que para Dios no mueren;
pues, como nuestros antepasados, Abraham,
Isaac y Jacob, viven para Dios.
20 Esta circunstancia, pues, no es en absoluto
una objeción, que algunos que tienen un
razonamiento débil se rigen por sus emociones,
21 ya que ¿qué persona, caminando
religiosamente por toda la regla de la filosofía,
y creyendo en Dios,
22 y sabiendo que es una cosa bendita
soportar todo tipo de dificultades por la virtud,
no dominaría, por el bien de la religión, su

emoción?
23 Pues sólo el hombre sabio y valiente es
señor de sus emociones.
24 Por eso, incluso los muchachos, entrenados
con la filosofía del razonamiento religioso, han
vencido torturas aún más amargas;
25 pues cuando el tirano fue manifiestamente
vencido en su primer intento, al no poder
obligar al anciano a comer la cosa impura,

8

1 entonces, en efecto, vehementemente
sacudido por la emoción, ordenó traer a otros
de los hebreos adultos, y si querían comer de la
cosa impura, dejarlos ir cuando hubiesen
comido; pero si se oponían, atormentarlos más
gravemente.
2 Una vez que el tirano dio esta orden, fueron
llevados a su presencia siete parientes, junto
con su anciana madre. Eran guapos, modestos,
bien nacidos, y en general muy bien parecidos.
3 Cuando el tirano los vio rodear a su madre
como en una danza, se sintió complacido con
ellos. Impresionado por sus modales inocentes,
les sonrió y, llamándoles, les dijo:
4 “Oh jóvenes, con sentimientos favorables,
admiro la belleza de cada uno de vosotros. Al
honrar a un grupo tan numeroso de parientes,
no sólo os aconsejo que no compartáis la locura
del anciano que ha sido torturado antes,
5 sino que os ruego que os rindáis y disfrutéis
de mi amistad, pues poseo el poder, no sólo de
castigar a los que desobedecen mis órdenes,
sino de hacer el bien a los que las obedecen.

6 Confiad, pues, en mí y recibiréis puestos de
autoridad en mi gobierno, si abandonáis
vuestro modo de vida nacional,
7 y, ajustándoos al modo de vida griego,
alteráis vuestro gobierno y os deleitáis con las
delicias de la juventud.
8 Porque si me provocáis con vuestra
desobediencia, me obligaréis a destruir a cada
uno de vosotros con terribles castigos mediante
torturas.
9 Tened, pues, piedad de vosotros mismos, de
los que yo, aunque soy enemigo, tengo
compasión por vuestra edad y vuestra atractiva
apariencia.
10 ¿No considerarán esto: que si desobedecen,
no les quedará más que morir en la tortura?”

11 Una vez dicho esto, ordenó que se
presentaran los instrumentos de tortura, para
que el miedo les hiciera comer carne impura.
12 Cuando el lancero hizo pasar las ruedas, los
bastidores, los ganchos, las rejillas, las calderas,
las sartenes, los dedos, las manos y las cuñas de
hierro y los fuelles, el tirano continuó
13 “Temed, jóvenes, y la justicia a la que
adoráis se apiadará de vosotros, si os desviáis a
causa de la coacción.”

14 Ahora bien, habiendo escuchado estas
palabras de persuasión, y viendo los temibles
instrumentos, no sólo no tuvieron miedo, sino
que incluso respondieron a los argumentos del
tirano, y mediante su buen razonamiento
destruyeron su poder.

15 Ahora consideremos el asunto. Si entre
ellos hubiera habido alguno de espíritu débil y
cobarde, ¿qué razonamientos habrían
empleado sino estos?
16 "¡Oh, miserables que somos, y sumamente
insensatos! Cuando el rey nos exhorta y nos
llama a su bondad, ¿no debemos obedecerle?
17 ¿Por qué nos animamos con vanos consejos
y nos aventuramos a una desobediencia que
trae la muerte?
18 ¿No hemos de temer, oh parientes, los
instrumentos de tortura y sopesar las amenazas
de tormento y rehuir esta vana gloria y este
orgullo destructor?
19 Tengamos compasión de nuestra edad y
cedamos ante los años de nuestra madre.
20 Tengamos en cuenta que moriremos como
rebeldes.
21 La justicia divina nos perdonará si
tememos al rey por necesidad.
22 ¿Por qué retirarnos de una vida dulcísima
y privarnos de este mundo agradable?
23 No nos opongamos a la necesidad, ni
busquemos la vana gloria con nuestra propia
tortura.
24 La misma ley no nos condenaría a muerte
arbitrariamente porque tememos la tortura.
25 ¿Por qué ha arraigado en nosotros un celo
tan furioso y se ha aprobado una obstinación
tan fatal, cuando podríamos vivir sin ser
molestados por el rey?"

26 Pero los jóvenes no decían ni pensaban
nada de esto cuando iban a ser torturados.

27 Porque estaban bien enterados de los
sufrimientos y eran dueños de los dolores.
28-29 De modo que, en cuanto el tirano dejó de
aconsejarles que comieran lo impuro, todos a
una voz, como de un mismo corazón, dijeron

9

1 "¿Por qué te demoras, oh tirano? Porque
estamos más dispuestos a morir que a
transgredir los mandatos de nuestros padres.
2 Deshonraríamos a nuestros padres si no
obedeciéramos la ley y tomáramos el
conocimiento como guía.
3 Oh tirano, consejero de la transgresión de la
ley, no te compadezcas de nosotros como lo
haces, más de lo que nosotros mismos nos
compadecemos.
4 Pues consideramos que tu huida es peor que
la muerte.
5 Tratas de asustarnos amenazándonos con la
muerte por torturas, como si no hubieras
aprendido nada con la muerte de Eleazar.
6 Pero si ancianos de los hebreos han muerto
por la causa de la religión después de soportar
la tortura, con más razón deberíamos morir
nosotros, los más jóvenes, despreciando
vuestras crueles torturas, que nuestro anciano
instructor superó.
7 Haz, pues, el intento, oh tirano. Si nos
condenas a muerte por nuestra religión, no
pienses que nos perjudicas al torturarnos.

8 Pues nosotros, mediante estos malos tratos y
esta resistencia, obtendremos las recompensas
de la virtud.
9 Pero tú, por la matanza inicua y despótica
de nosotros, soportarás, por la venganza divina,
la tortura eterna por el fuego".

10 Cuando dijeron esto, el tirano no sólo se
exasperó contra ellos por ser desobedientes,
sino que se enfureció con ellos por ser ingratos.
11 Así que, por orden suya, los torturadores
trajeron al más viejo de ellos y, rasgando su
túnica, le ataron las manos y los brazos a cada
lado con correas.
12 Cuando se esforzaron sin efecto en
azotarlo, lo arrojaron sobre la rueda.
13 El noble joven, extendido sobre ésta, se
dislocó.
14 Con todos los miembros desarticulados,
denunció al tirano, diciendo:
15 "Oh tirano maldito, y enemigo de la justicia
celestial, y cruel de corazón, no soy un asesino,
ni un sacrílego, a quien torturas, sino un
defensor de la ley divina."

16 Y cuando los lanceros le dijeron: "Consiente
en comer, para que te liberes de tus torturas",
17 él respondió: "No es tan poderosa, oh
lacayos malditos, vuestra rueda, como para
ahogar mi razonamiento. Cortad mis miembros,
quemad mi carne y retorced mis articulaciones.
18 Pues a través de todos mis tormentos os
convenceré de que los hijos de los hebreos son
los únicos invictos en nombre de la virtud."

19 Mientras decía esto, amontonaron
combustible y, prendiéndole fuego, lo tensaron
aún más sobre la rueda.
20 La rueda quedó manchada de sangre por
todas partes. Las cenizas calientes se apagaron
con los excrementos de las vísceras, y los
trozos de carne quedaron esparcidos por los
ejes de la máquina.
21 Aunque el armazón de sus huesos estaba
ahora destruido, el joven altivo y abrahámico
no gimió.
22 Sino que, como si fuera transformado por
el fuego en inmortalidad, soportó noblemente
los azotes, diciendo:
23 “Imitadme, oh, raza. Nunca abandonéis
vuestro puesto, ni renunciéis a mi hermandad
con valor. Combatid la santa y honorable lucha
de la religión,
24 por cuyo medio nuestra justa y paternal
Providencia, haciéndose misericordiosa con la
nación, castigará al pestilente tirano.”
25 Diciendo esto, el venerado joven cerró
abruptamente su vida.

26 Cuando todos admiraron su alma valerosa,
los lanceros sacaron al segundo más viejo, y
habiéndole puesto guantes de hierro con
ganchos afilados, lo ataron al potro.
27 Al preguntarle si quería comer antes de ser
torturado, escucharon su noble sentir.
28 Después de que con los guanteletes de
hierro le arrastraran violentamente toda la
carne desde el cuello hasta la barbilla, los
animales, que parecían panteras, le arrancaron

la misma piel de la cabeza, pero él, soportando
con firmeza esta miseria, dijo:
29 “¡Qué dulce es toda forma de muerte por la
religión de nuestros padres!” Luego le dijo al
tirano:
30 “¿No crees, el más cruel de todos los
tiranos, que ahora te torturan más que a mí, al
ver que tu arrogante concepción de la tiranía
ha sido vencida por nuestra perseverancia en
nombre de nuestra religión?
31 Porque yo aligero mi sufrimiento con los
placeres que están relacionados con la virtud.
32 Pero a ti te torturan con amenazas por
impiedad. No escaparás, tirano corrupto, de la
venganza de la ira divina”.

10

1 Ahora bien, éste soportó esta loable muerte.
El tercero fue traído y exhortado por muchos a
probar y salvar su vida.
2 Pero él gritó y dijo: “¿No sabéis que el
padre de los que han muerto es también mi
padre, y que la misma madre me dio a luz, y
que fui criado de la misma manera?
3 No renuncio a la noble relación de mi
parentela.
4 Ahora bien, cualquier instrumento de
venganza que tengáis, aplicadlo a mi cuerpo,
pues no podéis tocar mi alma, aunque queráis.”
5 Pero ellos, muy indignados por su audacia al
hablar, le dislocaron las manos y los pies con
máquinas de estruendo y, arrancándolos de sus
órbitas, lo desmembraron.

6 Arrastraron sus dedos, sus brazos, sus
piernas y sus tobillos.
7 No pudiendo estrangularlo de ninguna
manera, le arrancaron la piel, junto con las
puntas extremas de los dedos, y luego lo
arrastraron hasta la rueda,
8 alrededor de la cual se soltaron sus
articulaciones vertebrales, y vio su propia carne
hecha jirones, y chorros de sangre fluyendo de
sus entrañas.
9 Cuando estaba a punto de morir, dijo:
10 “Nosotros, oh tirano maldito, sufrimos esto
por la educación y la virtud divinas.
11 Pero tú, por tu impiedad y derramamiento
de sangre, sufrirás tormentos incesantes”.
12 Así, habiendo muerto dignamente su
parentela, arrastraron al cuarto, diciendo:
13 “No compartas la locura de tu parentela,
sino respeta al rey y sálvate.”
14 Pero él les dijo: “No tenéis un fuego tan
abrasador como para hacerme el cobarde.
15 Por la bendita muerte de mi parentela, y el
eterno castigo del tirano, y la gloriosa vida de
los piadosos, no repudiaré la noble hermandad.
16 Inventa, oh tirano, torturas, para que
aprendas, incluso a través de ellas, que soy
hermano de los atormentados antes.”
17 Cuando hubo dicho esto, el sanguinario,
asesino e impío Antíoco ordenó que le cortaran
la lengua.
18 Pero él dijo: “Aunque me quiten el órgano
de la palabra, Dios sigue escuchando a los
silenciosos.

19 He aquí que mi lengua está extendida,
córtala, pues a pesar de ello no silenciarás
nuestros razonamientos.
20 De buena gana perdemos nuestros
miembros en nombre de Dios.
21 Pero Dios te encontrará pronto, ya que
cortaste la lengua, instrumento de la melodía
divina.”

11

1 Cuando murió, desfigurado en sus
tormentos, el quinto se adelantó de un salto y
dijo:
2 “No pretendo, oh tirano, excusarme del
tormento que es en nombre de la virtud.
3 Pero he venido por mi propia voluntad, para
que con mi muerte debas la venganza celestial
y el castigo por más crímenes.
4 Oh, tú que odias la virtud y a los hombres,
¿qué hemos hecho para que te deleites así con
nuestra sangre?
5 ¿Te parece mal que adoremos al Fundador
de todas las cosas y vivamos según su ley
superadora?
6 Pero esto es digno de honores, no de
tormentos,
7 si hubieras sido capaz de los sentimientos
más elevados de los hombres, y poseído la
esperanza de la salvación de Dios.
8 He aquí que ahora, siendo ajenos a Dios,
hacéis la guerra a los que son religiosos para
con Dios.”
9 Mientras decía esto, los lancero lo ataron y
lo llevaron al potro,

10 al cual atándolo por las rodillas, y
sujetándolas con grilletes de hierro, le doblaron
los lomos sobre la cuña de la rueda; y entonces
su cuerpo fue desmembrado, a la manera de un
escorpión.
11 Con su aliento así confinado y su cuerpo
estrangulado, dijo:
12 “Un gran favor nos concedes, oh tirano, al
permitirnos manifestar nuestra adhesión a la
ley por medio de sufrimientos más nobles.”
13 Muerto también él, fue sacado el sexto,
muy joven. Al preguntarle el tirano si quería
comer y ser liberado, dijo:
14 “Ciertamente soy más joven que mis
hermanos, pero en cuanto a entendimiento soy
tan viejo;
15 por haber nacido y crecido con el mismo
fin. Estamos obligados a morir también por la
misma causa.
16 De modo que si os parece oportuno
atormentarnos por no comer lo impuro,
¡atormentadnos!”
17 Mientras decía esto, lo llevaron a la rueda.
18 Extendido sobre ésta, con los miembros
desgarrados y dislocados, lo asaron
gradualmente desde abajo.
19 Habiendo calentado afilados escupitajos, los
acercaron a su espalda; y habiendo traspasado
sus costados, quemaron sus entrañas.
20 Él, mientras estaba atormentado, dijo: “Oh,
buena y santa contienda, en la que, por causa
de la religión, hemos sido llamados a la arena
del dolor, y no hemos sido vencidos.

21 Pues el entendimiento religioso, oh tirano,
es invicto.
22 Armado con virtudes rectas, yo también
partiré con mi parentela.
23 Yo también, llevando conmigo un gran
vengador, oh inventor de torturas, y enemigo de
los verdaderamente piadosos.
24 Nosotros, seis jóvenes, hemos destruido tu
tiranía.
25 Pues tu incapacidad para anular nuestro
razonamiento y obligarnos a comer lo impuro,
¿no es tu destrucción?
26 Tu fuego es frío para nosotros. Tus
bastidores son indoloros, y tu violencia
inofensiva.
27 Porque los guardianes, no de un tirano sino
de una ley divina, son nuestros defensores. Por
esto mantenemos nuestra razón
inconquistable”.

12

1 Cuando también él sufrió el bendito
martirio y murió en la caldera en la que había
sido arrojado, se presentó el séptimo, el más
joven de todos,
2 del que el tirano, compadecido, aunque
había sido terriblemente reprochado por su
parentela,
3 viéndolo ya rodeado de cadenas, lo hizo
acercar y se esforzó en aconsejarle, diciendo:
4 “Ya ves el fin de la locura de tu parentela,
pues han muerto torturados por la
desobediencia. Tú, si eres desobediente,

habiendo sido miserablemente atormentado,
perecerás tú mismo prematuramente.
5 Pero si obedeces, serás mi amigo y tendrás a
tu cargo los asuntos del reino".
6 Después de haberle exhortado así, mandó
llamar a la madre del muchacho, para que,
mostrándole compasión por la pérdida de
tantos hijos, la inclinara, por la esperanza de
seguridad, a hacer obedecer al superviviente.
7 Él, después de que su madre le instara en
lengua hebrea, (como pronto relataremos) dijo:
8 "Libérame para que pueda hablar al rey y a
todos sus amigos."
9 Ellos, regocijados en extremo por la
promesa del joven, lo soltaron rápidamente.
10 Él, corriendo hacia las cacerolas, dijo:
11 "Tirano impío, y hombre muy blasfemo,
¿no te has avergonzado, habiendo recibido
prosperidad y un reino de Dios, de matar a sus
siervos y de atormentar a los hacedores de la
piedad?
12 Por eso la venganza divina te reserva para
el fuego y los tormentos eternos, que se
aferrarán a ti para siempre.
13 ¿No te avergüenza, hombre como eres,
pero muy salvaje, cortar la lengua a hombres
de sentimientos y origen semejantes, y
habiendo abusado así de ellos torturarlos?
14 Pero ellos, muriendo valientemente,
cumplieron con su religión hacia Dios.
15 Pero vosotros gemiréis como merecéis por
haber matado sin causa a los campeones de la

virtud.
16 Por eso — continuó — yo mismo, estando a
punto de morir,
17 no abandonaré a mi parentela.
18 Invoco al Dios de mis padres para que sea
misericordioso con mi raza.
19 Pero a vosotros, vivos y muertos, os
castigará”.
20 Habiendo orado así, se arrojó a las ollas, y
así expiró.

13

1 Si, pues, los siete afines despreciaron los
problemas hasta la muerte, se admite por todas
partes que la recta razón es dueña absoluta de
las emociones.
2 Pues igual que si hubieran comido de lo
impío como esclavos de las emociones,
habríamos dicho que habían sido vencidos por
ellas.
3 Ahora no es así. Pero por medio del
razonamiento que es alabado por Dios, ellos
dominaron sus emociones.
4 Es imposible pasar por alto el liderazgo de la
reflexión, pues obtuvo la victoria tanto sobre
las emociones como sobre los problemas.
5 ¿Cómo, entonces, podemos evitar según
estos hombres el dominio de las emociones por
medio del razonamiento correcto, ya que no se
apartaron de las penas del fuego?
6 Porque así como por medio de las torres que
se proyectan frente a los puertos los hombres
rompen las olas amenazantes, y así aseguran un

curso tranquilo a las naves que entran en el puerto,
7 así el recto razonamiento de siete torres de los jóvenes, asegurando el puerto de la religión, conquistó la tempestad de las emociones.
8 Pues habiendo dispuesto un santo coro de piedad, se animaban unos a otros, diciendo:
9 “Hermanos, muramos fraternalmente por la ley. Imitemos a los tres jóvenes de Asiria que despreciaron el horno igualmente afligido.
10 No seamos cobardes en la manifestación de la piedad”.
11 Uno dijo: “¡Ánimo, hermano!” y otro: “¡Resiste noblemente!”
12 Otro dijo: “Acuérdate de la estirpe que tienes”, y por la mano de nuestro padre Isaac soportó ser muerto por causa de la piedad.
13 Unos y otros, mirándose serenos y confiados, dijeron: “Sacrifiquemos de todo corazón nuestras almas a Dios, que las dio, y empleemos nuestros cuerpos en el cumplimiento de la ley.
14 No temamos al que piensa que mata;
15 porque grande es la prueba del alma y el peligro del tormento eterno que les espera a los que transgreden el mandamiento de Dios.
16 Armémonos, pues, en el dominio propio, que es el razonamiento divino.
17 Si sufrimos así, Abraham, Isaac y Jacob nos recibirán, y todos los padres nos elogiarán.
18 Mientras cada uno de los parientes era arrastrado, el resto exclamó: “¡No nos deshonres, oh hermano, ni falsifiques a los que

murieron antes que tú!”

19 Ahora bien, no ignoras el encanto de la
hermandad, que la divina y sapientísima
Providencia ha impartido a través de los padres
a los hijos, y ha engendrado a través del vientre
de la madre.
20 En el que estos hermanos, habiendo
permanecido un tiempo igual, y habiendo sido
formados durante el mismo período, y
habiendo sido aumentados por la misma
sangre, y habiendo sido perfeccionados a través
del mismo principio de vida,
21 y habiendo sido criados a intervalos
iguales, y habiendo mamado leche de los
mismos manantiales, por lo que sus almas
fraternales son criadas amorosamente juntas,
22 y aumentan más poderosamente a causa de
esta crianza simultánea, y por la compañía
diaria, y por otra educación, y el ejercicio en la
ley de Dios.

23 Constituido así el amor fraternal, los siete
parientes tenían una armonía mutua más
simpática.
24 Porque al ser educados en la misma ley, y
al practicar las mismas virtudes, y al ser criados
en un curso de vida justo, aumentaron esta
armonía entre ellos.
25 Porque el mismo ardor por lo que es justo y
honorable aumentó su buena voluntad y
armonía entre ellos.
26 Pues actuando junto con la religión, les
hacía más deseable el sentimiento fraternal.

27 Y, sin embargo, aunque la naturaleza, el
compañerismo y la moral virtuosa aumentaban
su amor fraternal, los que quedaban soportaban
ver a sus parientes, que eran maltratados por
su religión, torturados incluso hasta la muerte.

14

1 Más que esto, incluso los instaron a este
maltrato; de modo que no sólo despreciaron los
dolores en sí mismos, sino que incluso sacaron
lo mejor de sus afectos de amor fraternal.
2 ¡El razonamiento es más real que un rey, y
más libre que los hombres libres!
3 ¡Qué sagrado y armonioso concierto de los
siete parientes en cuanto a la piedad!
4 Ninguno de los siete jóvenes se acobardó ni
rehuyó la muerte.
5 Pero todos ellos, como si corrieran el camino
de la inmortalidad, se apresuraron a la muerte
a través de las torturas.
6 Pues así como las manos y los pies se
mueven con simpatía a las direcciones del
alma, así esos santos jóvenes aceptaron la
muerte por la religión, como por el alma
inmortal de la religión.
7 ¡Oh, santos siete de armoniosa parentela!
Pues como los siete días de la creación, en
torno a la religión,
8 así los jóvenes, girando en torno al número
siete, anularon el miedo a los tormentos.
9 Ahora nos estremecemos ante el relato de la
aflicción de aquellos jóvenes; pero ellos no sólo
vieron y no sólo oyeron la ejecución inmediata

de la amenaza, sino que, sometiéndose a ella, perseveraron; y eso a través de las penas del fuego.
10 ¿Qué puede ser más doloroso? Porque el poder del fuego, siendo agudo y rápido, disolvió rápidamente sus cuerpos.
11 No te parezca maravilloso que el raciocinio dominara a aquellos hombres en sus tormentos, cuando incluso la mente de una mujer desprecia dolores más múltiples.
12 Pues la madre de aquellos siete jóvenes soportó los tormentos de cada uno de sus hijos.
13 Considera cuán amplio es el amor a la prole, que atrae a todos a la simpatía del afecto,
14 donde los animales irracionales poseen una simpatía y amor por sus crías similar a la de los hombres.
15 Los pájaros mansos que frecuentan los tejados de nuestras casas defienden a sus polluelos.
16 Otros construyen sus nidos, y empollan sus crías, en las cimas de las montañas y en los precipicios de los valles, y en los huecos y las copas de los árboles, y alejan al intruso.
17 Si no pueden hacer esto, vuelan en círculos alrededor de ellos en agonía de afecto, llamando en su propia nota, y salvan a sus crías de cualquier manera que puedan.
18 Pero, ¿por qué hemos de llamar la atención sobre la simpatía hacia los niños que muestran los animales irracionales?
19 Incluso las abejas, en la época de la producción de miel, atacan a todos los que se

acercan, y atraviesan con su aguijón, como con
una espada, a los que se acercan a su colmena,
y los repelen hasta la muerte.
20 Pero la simpatía por sus hijos no apartó a
la madre de los jóvenes, que tenía un espíritu
afín al de Abraham.

15

1 ¡Oh, razonamiento de los hijos, señor de las
emociones, y religión más deseable para una
madre que los hijos!
2 La madre, cuando se le presentaron dos
cosas, la religión y la seguridad de sus siete
hijos por un tiempo, sobre la promesa
condicional de un tirano,
3 eligió más bien la religión que según Dios
preserva a la vida eterna.
4 ¡De qué manera puedo describir éticamente
el afecto de los padres hacia sus hijos, la
semejanza de alma y de forma impresa en el
pequeño tipo de un niño de manera
maravillosa, especialmente por la mayor
simpatía de las madres con los sentimientos de
los nacidos de ellas!
5 Pues por lo mucho que las madres son por
naturaleza débiles en disposición y prolíficas
en descendencia, por lo mucho que son más
afectuosas con los hijos.
6 De todas las madres, la más cariñosa con los
hijos fue la madre de los siete, que en siete
partos había engendrado profundamente el
amor hacia ellos.

7 A causa de los muchos dolores sufridos en
relación con cada uno de ellos, se vio obligada a
sentir simpatía por ellos;
8 sin embargo, por temor a Dios, descuidó la
salvación temporal de sus hijos.
9 No sólo eso, sino que, debido a la excelente
disposición a la ley, su afecto maternal hacia
ellos se incrementó.
10 Porque ambos eran justos y templados, y
valientes, de gran altura de miras, y querían
tanto a sus parientes, que hasta la muerte la
obedecían observando la ley.
11 Sin embargo, aunque había tantas
circunstancias relacionadas con el amor a los
hijos para atraer a una madre a la simpatía, en
el caso de ninguno de ellos las diversas torturas
fueron capaces de pervertir su principio.
12 Pero ella inclinó a cada uno por separado y
a todos juntos a la muerte por la religión.
13 ¡Oh, naturaleza santa y sentimiento
paternal, y recompensa de educar a los hijos, y
afecto maternal inconquistable!
14 A la hora de atormentar y asar a cada uno
de ellos, la madre observadora se vio impedida
por la religión a cambiar.
15 Ella vio cómo la carne de sus hijos se
disolvía alrededor del fuego, y sus
extremidades se estremecían en el suelo, y la
carne de sus cabezas caía hacia adelante hasta
sus barbas, como si fueran máscaras.
16 ¡Oh tú, madre, que fuiste probada en este
momento con dolores más amargos que los del
nacimiento!

17 ¡Oh tú, única mujer que has producido la
santidad perfecta!
18 Tu primogénito, expirando, no te convirtió,
ni el segundo, mirando miserablemente en sus
tormentos, ni el tercero, exhalando su alma.
19 ¡No lloraste cuando viste los ojos de cada
uno de ellos mirando con severidad sus
torturas, y sus fosas nasales presagiando la
muerte!
20 Cuando viste la carne de los niños
amontonada sobre la carne de los niños
arrancada, las cabezas decapitadas sobre las
cabezas, los muertos cayendo sobre los
muertos, y un coro de niños convertido por la
tortura en un cementerio, no te lamentaste.
21 ¡No así las melodías de las sirenas o los
cantos de los cisnes atraen a los oyentes a
escuchar, oh voces de niños que llaman a su
madre en medio de los tormentos!
22 ¡Con qué y qué clase de tormentos fue
torturada la propia madre, mientras sus hijos se
sometían a la rueda y a los fuegos!
23 Pero el razonamiento religioso, habiendo
fortalecido su valor en medio de los
sufrimientos, le permitió renunciar, por el
momento, al amor paterno.

24 Aunque viendo la destrucción de siete hijos,
la noble madre, después de un abrazo, se
despojó de sus sentimientos por la fe en Dios.
25 Pues como en una sala de consejo, viendo
en su propia alma a los consejeros vehementes,
a la naturaleza y a la filiación y al amor de sus
hijos, y al atropello de sus hijos,

26 teniendo dos votos, uno para la muerte, el
otro para la preservación de sus hijos,
27 no se inclinó por el que hubiera salvado a
sus hijos por la seguridad de un breve espacio.
28 Pero esta hija de Abraham se acordó de su
santa fortaleza.
29 ¡Oh, santa madre de una nación,
vengadora de la ley, defensora de la religión y
primera portadora en la batalla de los afectos!
30 ¡Oh tú, más noble en la resistencia que los
varones, y más valiente que los hombres en la
perseverancia!
31 Pues como la nave de Noé, que llevaba el
mundo en el diluvio que lo llenaba, aguantó
contra las olas,
32 así tú, guardiana de la ley, cuando estabas
rodeada por todas partes por el diluvio de las
emociones, y asaltada por violentas tormentas
que eran los tormentos de tus hijos, aguantaste
noblemente contra las tormentas contra la
religión.

16

1 Si, pues, incluso una mujer, y eso que era
anciana y madre de siete hijos, soportó ver los
tormentos de sus hijos hasta la muerte, hay que
admitir que la razón religiosa es dueña incluso
de las emociones.
2 He demostrado, pues, que no sólo los
hombres han obtenido el dominio de sus
emociones, sino también que una mujer
despreció los mayores tormentos.

3 Los leones que rodeaban a Daniel no eran
tan feroces, ni el horno de Misael ardía con los
fuegos más vehementes, como el amor natural
a los hijos que ardía en ella, cuando vio
torturar a sus siete hijos.
4 Pero con el razonamiento de la religión la
madre apagó emociones tan grandes y
poderosas.
5 Porque debemos considerar también esto:
que, si la mujer hubiera tenido el corazón débil,
por ser su madre, se habría lamentado por
ellos, y tal vez habría hablado así:
6 "¡Ah! soy desgraciada y muchas veces
miserable, que habiendo nacido siete hijos, no
he llegado a ser madre de ninguno.
7 Oh, siete partos inútiles, y siete períodos de
parto sin provecho, y mamadas infructuosas, y
amamantamientos miserables.
8 En vano, por vosotros, oh hijos, he
soportado muchos dolores y las más difíciles
angustias de la crianza.
9 Ay, de mis hijos, algunos de vosotros
solteros, y otros que se han casado sin
provecho, no veré a vuestros hijos, ni tendré la
alegría de ser abuela.
10 ¡Ah, que yo, que tuve muchos y hermosos
hijos, sea una viuda solitaria y llena de penas!
11 Ni, si muero, tendré un hijo que me
entierre". Pero con semejante lamento, la santa
y temerosa madre no lloró por ninguno de ellos.
12 Ni apartó a ninguno de ellos de la muerte,
ni se afligió por ellos como por los muertos.
13 Sino que, como poseída de una mente

firme, y como quien vuelve a dar a luz a todos
sus hijos a la inmortalidad, más bien los instó a
la muerte en nombre de la religión.
14 Oh, mujer, soldado de Dios por la religión,
tú, anciana y mujer, has vencido por medio de
la resistencia incluso a un tirano; y aunque
débil, has sido encontrada más poderosa en los
hechos y en las palabras.
15 Pues cuando fuiste apresada junto con tus
hijos, te quedaste mirando a Eleazar en el
suplicio, y dijiste a tus hijos en lengua hebrea:
16 “Oh hijos, es noble la contienda a la que
habéis sido llamados como testigos de la
nación, luchad celosamente por las leyes de
vuestra patria.
17 Porque sería vergonzoso que este anciano
soportara dolores por causa de la justicia, y que
vosotros, que sois más jóvenes, tuvierais miedo
de los suplicios.
18 Recordad que, por medio de Dios,
obtuvisteis la existencia y la habéis disfrutado.
19 Por tanto, debéis soportar toda aflicción
por causa de Dios.
20 Porque también nuestro padre Abraham se
empeñó en sacrificar a Isaac, nuestro
progenitor, y no se estremeció al ver que su
propia mano paterna descendía con la espada
sobre él.
21 El justo Daniel fue arrojado a los leones; y
Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al
horno de fuego, pero resistieron por Dios.
22 Vosotros, pues, teniendo la misma fe hacia
Dios, no os turbéis.

23 Porque no es razonable que los que
conocen la religión no se pongan de pie ante los
problemas.
24 Con estos argumentos, la madre de los
siete, exhortando a cada uno de sus hijos, los
animaba y persuadía a no transgredir el
mandamiento de Dios.
25 También vieron esto: que los que mueren
por Dios, viven para Dios, como Abraham,
Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

17

1 Algunos de los lancero dicen que cuando
ella misma estaba a punto de ser apresada para
ser ejecutada, se arrojó sobre el montón, antes
de dejar que tocaran su cuerpo.
2 ¡Oh tú, madre, que junto con siete hijos
destruiste la violencia del tirano, y anulaste sus
malvadas intenciones, y exhibiste la nobleza de
la fe!
3 Porque tú, como una casa valientemente
construida sobre la columna de tus hijos,
soportaste el choque de las torturas sin
tambalearte.
4 ¡Anímate, pues, oh madre de espíritu santo!
Mantén la firme esperanza de tu firmeza ante
Dios.
5 No tan graciosa aparece la luna con las
estrellas en el cielo, como tú eres establecida
como honorable ante Dios, y fijada en el cielo
con tus hijos a quienes iluminaste con la
religión a las estrellas.

6 Porque tu procreación fue a la manera de
un hijo de Abraham.

7 Si nos fuera lícito pintar como en una tabla
la religión de tu historia, los espectadores no se
estremecerían al ver a la madre de siete hijos
soportando por la religión diversas torturas
hasta la muerte.
8 Hubiera sido digno de inscribirse en la
propia tumba estas palabras como recuerdo
para los de la nación,
9 “Aquí están enterrados un anciano
sacerdote, y una anciana, y siete hijos, por la
violencia de un tirano, que quiso destruir la
sociedad de los hebreos.
10 Estos también vengaron a su nación,
mirando a Dios y soportando tormentos hasta la
muerte.”
11 Pues fue verdaderamente una contienda
divina la que llevaron a cabo.
12 Porque en ese momento la virtud presidió
la contienda, aprobando la victoria por medio
de la resistencia, es decir, la inmortalidad, la
vida eterna.
13 Eleazar fue el primero en contender. La
madre de los siete hijos entró en la contienda, y
la parentela contendió.
14 El tirano fue el antagonista, y el mundo y
los hombres vivos fueron los espectadores.
15 La reverencia a Dios venció y coronó a sus
propios atletas.
16 ¿Quién no admiró a esos campeones de la
verdadera legislación? ¿Quién no se asombró?
17 El propio tirano, y todo su consejo,

admiraron su resistencia,
18 por lo cual, ellos también están ahora junto
al trono divino y viven una vida bendita.
19 Porque Moisés dice: “Todos los santos están
bajo tus manos”.
20 Estos, por lo tanto, habiendo sido
santificados por medio de Dios, han sido
honrados no sólo con este honor, sino también
por el hecho de que, gracias a ellos, el enemigo
no venció a nuestra nación.
21 Ese tirano fue castigado y su país
purificado.
22 Porque ellos se convirtieron en el rescate
del pecado de la nación. La Divina Providencia
salvó a Israel, que antes estaba afligido, por la
sangre de aquellos piadosos y la muerte que
aplacó la ira.
23 Pues el tirano Antíoco, fijándose en su
valerosa virtud y en su resistencia a la tortura,
proclamó esa resistencia como ejemplo para sus
soldados.
24 Le resultaron nobles y valientes para las
batallas terrestres y para los asedios; y
conquistó y asaltó las ciudades de todos sus
enemigos.

18

1 Oh hijos de Israel, descendientes de la
semilla de Abraham, obedeced esta ley y sed
religiosos en todos los sentidos,
2 sabiendo que el razonamiento religioso es
señor de las emociones, y éstas no sólo hacia
adentro sino hacia afuera.

3 Por lo tanto, aquellas personas que
entregaron sus cuerpos a los dolores por causa
de la religión no sólo fueron admiradas por los
hombres, sino que fueron consideradas dignas
de una porción divina.
4 Por medio de ellos, la nación obtuvo la paz,
y habiendo renovado la observancia de la ley
en su país, expulsó al enemigo del país.
5 El tirano Antíoco fue castigado en la tierra,
y es castigado ahora que está muerto; pues
cuando fue totalmente incapaz de obligar a los
israelitas a adoptar costumbres extranjeras y a
abandonar el modo de vida de sus padres,
6 entonces, partiendo de Jerusalén, hizo la
guerra contra los persas.
7 La justa madre de los siete hijos habló
también de la siguiente manera a su
descendencia: “Yo era una virgen pura, y no
salí de la casa de mi padre, sino que cuidé la
costilla de la que fue hecha la mujer.
8 Ningún destructor del desierto o asaltante
de la llanura me hirió, ni la serpiente
destructiva y engañosa hizo botín de mi casta
virginidad. Permanecí con mi esposo durante el
tiempo de mi madurez.
9 Cuando estos, mis hijos, llegaron a la
madurez, su padre murió. Él fue bendecido.
Porque habiendo buscado una vida de
fecundidad en los hijos, no se afligió con un
período de pérdida de hijos.
10 Solía enseñarles, cuando aún estaban con
ustedes, la ley y los profetas.

11 Te leía sobre el asesinato de Abel por Caín,
la ofrenda de Isaac y el encarcelamiento de
José.
12 Solía hablarte del celoso Finehas, y te
informaba sobre Ananías, Azarías y Misael en
el fuego.
13 Solía glorificar a Daniel, que estaba en el
foso de los leones, y lo declaraba bendito.
14 Solía recordarte la escritura de Esaías, que
dice: “Aunque pases por el fuego, no te
quemará”.
15 Te cantó a David, el escritor de himnos, que
dice: “Muchas son las aflicciones del justo.”
16 Declaró los proverbios de Salomón, que
dice: “Es un árbol de vida para todos los que
hacen su voluntad.”
17 Confirmó lo que dijo Ezequiel: “¿Vivirán
estos huesos secos?”
18 Porque no olvidó el cántico que enseñó
Moisés, proclamando: “Yo mataré y haré vivir.”
19 Esta es nuestra vida y la duración de
nuestros días.
20 ¡Oh, aquel día amargo, y sin embargo no
amargo, en que el amargo tirano de los griegos,
apagando fuego con fuego en sus crueles
calderas, llevó con hirviente rabia a los siete
hijos de la hija de Abraham al potro de tortura
y a todos sus tormentos!
21 Les perforó las bolas de los ojos, les cortó la
lengua y los condenó a muerte con diversos
suplicios.
22 Por eso la retribución divina persiguió y
perseguirá al infeliz.

23 Pero los hijos de Abraham, con su madre victoriosa, están reunidos en el coro de su padre, habiendo recibido de Dios almas puras e inmortales.
24 A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-03-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 21 Mar 2026 from source files dated 21 Mar 2026
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13